

Florenski, P. (2017).

*El arte de educar*

Sevilla: Ediciones de la Fundación Altaír (“Colección Studia Humanitatis”, 6), 220 pp.

---

En una cuidada y elegante edición se recoge la antología de textos realizada por Natalino Valentini. Llamado por sus contemporáneos el “Leonardo da Vinci de Rusia”, Pável Florenski (1882-1937) despuntó tanto en las ciencias como en las letras. Físico, ingeniero, filósofo, teólogo y semiólogo, fue también ordenado como sacerdote ortodoxo, además de ser padre de cinco hijos. De aquí y de su experiencia docente, podemos encontrar apreciaciones pedagógicas de gran utilidad dispersas en sus obras y en su epistolario. Escribió también obras de teología y de espiritualidad. Más allá de las leyes racionales y naturales, el autor ruso ve las “grietas a través de las cuales se infiltra el misterio”, hasta alcanzar una “espiritualidad del ser” y una percepción mística del mundo. Al final fue fusilado en las purgas soviéticas, tras permanecer confinado cinco años en un *gulag*.

Respecto a sus ideas sobre la educación, Florenski descubre la relevancia ontológica y sapiencial de la infancia. Su apreciación de la realidad es esencialmente estético-simbólica, un conocimiento místico y ontológico. “La percepción infantil supera la fragmentación del mundo *desde dentro*”. A la figura del niño contraponen la del adulto, sinónimo de una concepción fragmentaria, empírica y mecanicista de la realidad. En las cartas de Florenski desde el *gulag* de las islas Solovki aparecen numerosos testimonios sobre las características propias de la infancia y sus extraordinarias posibilidades. En este retorno a la infancia se encuentra –según el pensador ruso– el inicio de la sabiduría. Florenski aparece así arrebatado por la fábula: se encuentra atraído por los lazos que unen la realidad visible a un “más allá”. El aura de lo fabuloso se imprime tan vivamente en el alma del niño que influye de modo decisivo en sus futuras actividades y convicciones científicas y filosóficas.

Gracias a la fábula, el pedagogo ruso llega a la percepción de la realidad más allá de los fenómenos aparentes, a la comprensión de lo complejo más allá de lo que aparece como simple. Los dos mundos parecen aquí entrelazarse, sin confundirse, en la misma trama. Por eso es necesario educar en primer lugar en el misterio, que “significa la comunión de la divinidad con la materia”. Consiste en llevar a una “mirada interior” que haga captar la hondura y el conocimiento de las esencias más recónditas. Iniciar en el misterio supone el verdadero fundamento de la visión sa-

piencial de la existencia. Estas profundizaciones están marcadas por el sufrimiento en el *gulag*. Misterio y asombro constituyen, pues, la fuente del conocimiento, un auténtico venero del pensamiento filosófico, teológico y científico. Así, el símbolo constituye la clave del horizonte del pensamiento y de toda experiencia vital. Así, es necesario educar en la persuasión interior: iniciar en el misterio de la existencia implica la búsqueda del arte de vivir y exige ante todo la fuerza de la persuasión.

Persuasión que se encuentra íntimamente unida a la contemplación, pues le sucede: “hay que dedicar algo de tiempo cada día a la contemplación”, sentencia. Esto va unido a una educación en la cultura, la belleza y la relación, concluye Florenski en su razonamiento. En primer lugar, el cultivo de la memoria, del pasado, debería formar parte de la propia conciencia: “La cultura es la lucha consciente contra toda homogeneización general”. Y cultura –recuerda– viene de culto. Educar en la cultura es promover la capacidad de pensar y el ejercicio crítico de la razón, para forjar una dimensión interior propia. Pero esto va unido a la dimensión estética: a educar en la belleza. Aunque “la belleza no es algo que pueda penetrarse de inmediato”, pues requiere tiempo, paciencia, perseverancia, disciplina. Ascética, estética y mística se encuentran unidas y en sucesión. Sugiere el autor ruso el alimento de la música “del más alto nivel”, pero también la contemplación del agua, del cielo, de los árboles, de los colores, de toda la naturaleza. Y esto nos lleva al sutil lazo con el amor y la libertad: a la educación en la relación, en la amistad, en la comunión. Es aquí donde entramos en contacto con lo divino, lo místico, lo ontológico: “La amistad es la contemplación de sí mismo con los ojos de otro”. Estas son, pues, las formas de la *paideia* elaboradas y experimentadas por Florenski, a partir del universo simbólico de la infancia, que nos presenta en esos escritos profundos y dispersos, aquí reunidos de modo ilustrativo.

Pablo Blanco  
Universidad de Navarra

---

**Ramírez Montoya, M. S. y Valenzuela González, J. R. (Eds.) (2017).**

*Innovación educativa. Investigación, formación, vinculación y visibilidad.*

Madrid: Síntesis, 272 pp.

La innovación educativa sigue siendo uno de los grandes temas de la investigación en educación. Un campo en constante transformación, pues toda innovación es por definición efímera: “debe ser más una actitud y una práctica